

## « LA CIRCE » Y LOS POEMAS MITOLÓGICOS DE LOPE (\*)

---

No hubiera sido escasa la sorpresa de Lope de Vega si se le hubiese anunciado que un extranjero hablaría alguna vez de sus poemas mitológicos en la Universidad de La Plata. El nombre de La Plata no le era desconocido, pero no representaba para él más que la imagen de bancos arenosos, y de una arena que no era aurífera. En las justas poéticas celebradas cuando la beatificación de San Isidro, atribuye a Burguillos, simple pseudónimo del poeta «una pensión de alabar a todo el mundo mientras viviese, y una libranza de 500 ducados en el Río de la Plata, a cinco meses vista, después del día de juicio». No necesitamos esperar ese día supremo para pagar a Lope, a falta de los quinientos ducados, nuestro tributo de admiración por una parte de su obra tan poco leída, hoy que se la diría sepultada en el fondo fangoso del río de la Plata. Sin embargo, era con sus poemas mitológicos que contaba Lope para asegurarse una gloria imperecedera.

En uno de ellos, *Andrómeda*, a propósito de la fuente famosa que surge bajo Pegaso, dice que estas aguas fueron la causa primera de los murmullos que los poetas se dedican recíprocamente. Y añade:

«Aquí bebió primero el docto Homero, Virgilio después; aquí seguro de no tener igual... Pero no es justo decir quién es por no causar disgusto.»

¿A quién alude Lope al decir esto, si no a sí mismo? Por lo demás, a lo que afirma La Barrera, no evito ese «disgusto», pues

(\*) Las citas se extraen del tomo XXXVIII de la biblioteca Rivadeneyra.

una nota de puño y letra de Góngora habría subrayado ese pasaje con la siguiente reflexión: «Si lo dices por tí, Lopillo, eres un idiota, sin arte ni juicio.» No es menos cierto, ello no obstante, que como nuestro Ronsard, al que admiraba tanto, ha pensado primero en continuar, modernizándola, la obra de un Homero o un Virgilio. ¿Se equivocó tanto, en la empresa, como lo pretenden todas las historias literarias?

Para responder a esta pregunta sería menester disponer del tiempo necesario para repasar todos sus poemas mitológicos. Nos contentaremos por el momento con algunas reflexiones respecto de *La Circe*.

*La Circe* «con otras rimas y prosas» ha sido publicada en 1624, pero las composiciones están fechadas del 13 de agosto al 24 de octubre del año precedente. Sobre el frontispicio del grabado se levantan dos estatuas, la de la Guerra y la de la Paz, cada una de ellas con una inscripción celebrando al conde de Olivares, al que Lope proclama su sol. *La Circe* termina con estos dos versos:

Seréis mi sol, sin que otra luz alguna  
respete en mis tinieblas mi fortuna.

La importancia del personaje al que el poema va dedicado, nos garantiza la seriedad del esfuerzo realizado por el poeta. Con sus tres largos cantos en octavas, *La Circe* nos demuestra que nunca Lope, aunque maravilloso improvisador en otros géneros, ha trabajado más seriamente que entonces. ¿Cómo justipreciar este esfuerzo? ¿No merece acaso otra cosa que el desprecio o el olvido? ¿Y no se debe retener nada de lo allí contenido?

## I

### EL ASUNTO

Después de una invocación erudita «a la científica y hermosa *Circe*» seguida de una segunda dedicatoria al conde de Olivares, el primer canto resume con brevedad la destrucción de Troya, y nos refiere en seguida la partida de Ulises, que lleva

consigo el odre en que Eolo ha encerrado los vientos. Durante el sueño del héroe sus compañeros ansiosos abren el odre y desencadenan la tempestad. Se llega al país de Circe. Euríloco, enviado en avanzada, hace a Circe el relato de la destrucción de Troya y de la tempestad que lo ha llevado con sus compañeros a la isla de Eolo. Sigue luego la transformación en animales de los compañeros de Ulises. Guiado por Mercurio que le da una hierba todo poderosa contra los encantos de la hija del Sol, el rey de Itaca domina a Circe, y después de haberla sometido le refiere sus aventuras con los lestrigones y lotofagos.

Este relato prosigue en el segundo canto, en que Ulises narra cómo llegó a la isla de Calabria, donde un pobre pastor, nativo de Corinto, que había intervenido en la guerra contra Troya, le dice que, en una isla vecina de Siracusa, viven los cíclopes y Polifemo quien, apasionado por Galatea, ha muerto al amigo de esta ninfa, Acis, transformado en fuente. La curiosidad de Ulises lo conduce a esa isla. Allí le sucede la famosa aventura en que con el nombre de Nadie, enceguece al cíclope.

El tercer canto nos traza el retrato de Ulises, y después de octavas filosóficas sobre el amor humano, nos describe el amor de Circe por el héroe, quien resiste a sus quejas y a sus tentaciones y termina por obtener de su enamorada los medios necesarios para descender a los infiernos en busca del divino Tiresias, quien le predice lo que debe ocurrirle con Scyla y Caribdis, su permanencia en la isla de Calypso y el término de sus desdichas.

## II

### LAS FUENTES

Se afirma, por lo general, que Lope se ha limitado a desarrollar una parte de la Odisea, el relato conocido de Ulises entre los Feacios. No tan sólo Lope no ha extraído todo el asunto de Homero, sino que tengo para mí que no le debe ni siquiera la concepción primitiva del poema. Ha hecho en *La Circe* lo que ya había hecho en su *Andrómeda*. Lo primero que él leyó fué Ovidio, por la excelente razón de que el poeta latino ofrece un

método de adaptación de la mitología. En el libro XIV de las *Metamorfosis*, Aqueménides, un griego abandonado en el país de Polifemo y recogido por Eneas refiere a su compatriota Macareo de Itaca las imprecaciones del cíclope enceguecido, y Macareo le responde refiriéndole a su vez lo ocurrido con el odre de Eolo y las hechicerías de Circe. Solamente cuando hubo leído a Ovidio, Lope se remontó hasta Homero. ¿Qué debe a la *Odisea*? Una parte final del canto primero, es decir, el relato sobre los lestrigones y los lotofagos, y sobre todo en la segunda parte del canto segundo, la historia de Ulises y de Circe tratado con más extensión en Homero que en Ovidio apenas si en el canto III algunos detalles, como la intervención de Tiresias recuerda la *vexōz* homérica. El Ulises de Lope no evoca por lo demás a las sombras cerca del Leteo, desciende en cambio al infierno, de acuerdo con otra tradición, y está lejos de conservar la sencillez y los sentimientos del héroe homérico.

La influencia de las *Metamorfosis* es mucho más sensible. En efecto, Ovidio no creía más que Lope en las fábulas clásicas y le indicaba medios de aprovecharlas introduciendo en ellas chanzas ingeniosas y espirituales rebuscamientos.

Por ejemplo, en el relato del amor de Polifemo hacia Galatea, que procede por completo de la *Metamorfosis*, Lope citaba versos que debían encantarle. En el momento que Telemes anuncia al monstruo cíclope que su ojo único le será quitado por Ulises, Polifemo le responde: *Ovalum, stolidissime, falleris, inquit. Altera jam rapint*. El mismo cíclope, después de haber enumerado sus riquezas, dice a la ninfa que no se espante de su físico y del vello que cubre sus miembros, porque es en la abundancia del follaje que consiste la esplendidez del árbol. Lope no debe únicamente a Ovidio todo el episodio de Acis y Galatea, sino que le ha tomado además varios detalles para su descripción de la destrucción de Troya y del viaje de Ulises a los infiernos. Por otra parte, él se había inspirado en su ejemplo para entrelazar unas con otras fábulas homéricas. Todo lo que nos dice sobre la pasión de Circe procece no de los encantamientos de la hija del Sol, sino del recuerdo de Calypso. Lope sigue también el ejemplo de Ovidio cuando interpreta la mitología y le aplica explicaciones modernas.

### III

#### LA ORIGINALIDAD DE LOPE

Lope mismo ha indicado las dos intenciones a que respondía su inspiración. Dice en su invocación a Circe:

Yo cantaré tu engaño y tu hermosura  
con alma pitagórica ovidiana.

Él no dice que va a cantar en estilo homérico y hace bien. Los dos epítetos que ha elegido resumen perfectamente su obra. Ha sido pitagórico y hasta platónico en la idea general que enuncia su poema. Y ha sido ovidiano en la ingeniosidad y el preciosismo de la forma. Es menester añadir finalmente que por sus alusiones, por la introducción de su propia personalidad, su poema pitagórico ovidiano ha resultado completamente lopezco.

a) *Idea general.* — El tema esencial anunciado es una interpretación filosófica del mito de Circe. ¿Qué conclusión puede, efectivamente, extraerse?

Que no puede oprimir violencia de arte  
del sabio Ulises la celeste parte.

Esa «celeste parte» es el alma que no está a la merced de los artificios del sensualismo. He aquí por qué la fisonomía de Ulises queda completamente transformada. Ved en lo que se convierte el astuto héroe homérico en la idealización del canto III (cf. octavas 3 a 6 de la pág. 510, primera columna). Recordad que este canto es el último, aquel que, en consecuencia, da al poema su verdadero significado. Lope ha insistido por dos veces en las ideas a las que llega finalmente: las ideas de la superioridad filosófica del amor humano purificado. Basta, para convenirse con leer algunos versos del discurso platónico de Ulises y Circe: «Yo te amo...» (pág. 513, col. 1ª).

No es sin extrañeza que vemos a Lope transformar la fábula de Circe en una especie de sermón laico o de apología del amor único idealizado. Se pueden encontrar a esta conversión diver-

sas explicaciones. Debe recordarse en primer término que el poema está dedicado a un protector omnipotente, incapaz de tener con Lope las indulgencias interesadas de un duque de Sessa. Por otra parte Lope y después de tantos tormentos amorosos el gran pecador debe aspirar al reposo. Al fin y al cabo, parece que conoce gracias a doña Marta de Nevarés Santoyo la belleza de un único amor y que le da la seguridad de poder estar segura de él, ocurra lo que ocurra.

b) *La forma.* — Es ovidiana porque Lope aplica, renovándolos y adaptándolos al gusto de su época, algunos de los procedimientos del autor de las *Metamorfosis*. Usa de transposiciones casi continuas para llegar a una casi unidad en el tono de una poesía erudita y que no es muy distinta del clasicismo alejandrino francés antes de la revolución romántica. Coinciden en el mismo horror hacia la palabra exacta. No se dice ni «barco» ni «bajeles», sino más bien «leño» o «árboles volantes». El infierno se convierte en «las corrientes del Leteo». A veces se halla una comparación desarrollada a la manera de Homero (cf. las octavas 8 y 9 de la pag. 499, col. 1ª). Generalmente el tono es el que por entonces se consideraba característico de la poesía elevada. No se está, pues, sorprendido de encontrar rasgos de un cultismo que no tiene nada de clásico. Se habla allí de lágrimas que sobre un bello rostro corren «hurtando lustre al Sol, cristal al hielo». Cuando se habla de los encantos de Circe el poeta exclama :

¡ Ay de quien necio por la mano bebe  
veneno ardiente e áspides de nieve.

El movimiento descriptivo es el habitual de la lírica de la época. (Cf. la cuarta octava de la pág. 501, col. 1ª: «Dimos vela, etc.»)

No haré hincapié en el metro adoptado. Lope maneja con soltura la octava. Se siente que ha nacido poeta y que conserva en el oído la armonía de Garcilaso, de quien llega a reproducir integralmente un verso de la tercera égloga :

Yo siempre te serví desengañada  
*De aquesta voluntad honesta y pura.*

c) *Los rasgos más característicos de Lope.* — 1° Tiene una manera propia de renovar la mitología, introduciendo en ella la erudición y la interpretación filosófica. ¡Cómo se le aparece Circe! (Cf. la tercera octava, pág. 497, 2ª col.: « El odre de Eolo »):

Salen los vientos porque coge vientos  
quien siembra siempre pensamientos.

A este simbolismo científico o moral se añade otro, satírico, a propósito de Circe, hija del Sol, y de la forma en que se ha desembarazado de su esposo :

Y el sol, con ser tan claro, a Circe encubre;  
que la sombra de un hombre poderoso,  
claro en linaje, mil delitos cubre.

El conjunto de las metamorfosis de los compañeros de Ulises se explica por « la moral filosofía » (cf. pág. 501, col. 2ª : « Enseña la moral filosofía »).

2° La personalidad de Lope se revela también por la forma en que introduce los elementos erótico y novelesco. Ved, por ejemplo, cómo describe las coqueterías de Circe, como también los amores que atribuye a los compañeros Ulises hacia las damas de Circe.

3° Lope no vacila tampoco en introducir alusiones en las que se transparenta su época y su propia personalidad. Hay a veces anacronismo chocante. Se habla allí de « celestial artillería » ; algunas gracias son de un modernismo hartó fácil. Otros anacronismos parecen más naturales. ¡Cómo sentirse chocado de ver a Circe seguir una moda más moderna que homérica? Los recientes descubrimientos arqueológicos nos han revelado por lo demás que las damas de la época de Minos conocían atavíos que eran considerados hasta entonces como muy modernos. No se está tampoco mayormente desconcertado de ver los esfuerzos que hace Lope por vincular Ulises con la España. Y se le ve aun con placer introducir en un poema homérico rasgos de un heroísmo seguramente español. Lo que él dice de la « troyana historia » (en la primera octava de la pág. 499, col. 1ª) convendría más bien a los conquistadores, y los « altos pabellones » que le-

vanta la octava siguiente recuerdan a las famosas carabelas. Lope no hace aquí más que usar uno de los medios tradicionales de renovación literaria. En su época, como en la de Ulises, se trataba siempre de aventureros heroicos. Es también una idea española, y muy bella, la de imaginar que las desgracias de los vencedores de Troya proceden del uso poco honroso que han hecho de la treta del caballo de madera (cf. cuarta octava de la pág. 500, col. 2ª).

Se reconoce nuevamente a Lope en la maliciosa complejidad psicológica que no procede ni de Homero ni de Ovidio. Ved la forma en que nos presenta a Circe «artificialmente descuidada» y la reflexión que le inspira la respetuosa cortesía de Ulises: «¡Ay del amor pagado en cortesía; que no quiere el amor tanto respeto!» Otros versos parecen evocar el recuerdo de doña Marta y de la ternura depurada que ella le inspira.

Estas reflexiones, que abrevio, pueden ser fácilmente verificadas y completadas por una lectura atenta de *La Circe*. Lejos de ser, como se afirma placenteramente, un frío poema mitológico, *La Circe* es una obra en la que Lope ha desplegado uno de los esfuerzos más serios de su arte y, quizá, en la que ha puesto lo mejor de sí mismo y del idealismo, al que parecía elevarse en la vejez su grande alma pecadora.

ERNESTO MARTINENCHE.